

DOSSIER DE PRENSA



TÍTULO: *Emily o los juegos de poder*

AUTOR: Francisco Tapiador

COLECCIÓN: Ficción

FECHA DE PUBLICACIÓN: septiembre de 2016

FORMATO: 140 x 220 mm

Rústica con solapas

TEMÁTICA: Novela policíaca

PÁGINAS: 352

PVP: 19 €

Emily, una bella e inteligente mujer de treinta y cinco años, ve pasar los días como ejecutiva de una gran empresa, al tiempo que mantiene una aventura. Un día, mientras está en Seattle con su amante, recibe una llamada telefónica en la que le ofrecen un cargo de responsabilidad en un ministerio. Ilusionada, empieza una nueva etapa de su vida, sin saber que está a punto de adentrarse en el oscuro universo de la política: un lugar donde el secreto y la mentira se protegen hasta las últimas consecuencias. Mientras juega el papel de marioneta útil, Emily se verá envuelta en una trama pública en la que hay muchos intereses en riesgo y en la que cada una de las personas implicadas está dispuesta a hacerlos valer con métodos tan siniestros como efectivos...

Emily o los juegos de poder es una novela sobre las dimensiones del poder y las fallas de la personalidad en una sociedad que solo parece capaz de atajar sus brotes de corrupción cuando las personas vulnerables son protegidas con métodos extraordinarios.

Estructurada como un artículo científico, donde ningún detalle es casual, la novela pretende ser a la vida de las personas lo que un experimento es a la naturaleza: un modelo explicativo de lo que analiza.

Una novela ambiciosa e inteligente que aúna de forma admirable ritmo narrativo y calidad literaria.

Francesc Miralles, periodista y escritor

Francisco J. Tapiador nació en 1973 en Valladolid. Tras doctorarse en Ciencias Físicas en 2000 se fue a vivir a Inglaterra, donde pasó cuatro años dedicado a la investigación científica y a escribir. A los 22 años publicó su primer cuento en la editorial Difácil. En el año 2002 fue galardonado en el Premio Bridport de poesía en inglés. Ha publicado sus poemas en inglés y en castellano en las revistas *Babab* y *en Octavo*: - *The poetry quarterly of the alsop review*. Su antología poética *Balaje y verdemar* ha sido publicada por Renacimiento (2016). Es autor de un ensayo sobre el *Quijote* publicado por Crítica. **Es también autor de *Míster Señor Brown*, su primera**



novela, igualmente publicada por Plataforma Editorial. Ha sido profesor invitado en las universidades de Cambridge, París, Colorado, Oklahoma, Mannheim y en el California Institute of Technology (JPL/NASA). Ha sido decano de la Facultad de Ciencias Ambientales y Bioquímica de la Universidad de Castilla-La Mancha, donde da clases de Física y de Cambio Climático. Es también profesor en la Escuela de Arquitectura de la UCLM, en donde enseña Ciencia y Cultura Contemporánea. @tapiador

Para más información o una posible entrevista con el autor, no dudes en ponerte en contacto conmigo. Un abrazo,



Bibiana Ripol 607 71 24 08 bibiana@ripol.es

Francisco J. Tapiador presentará el libro en Valladolid, su ciudad natal, el 29 de septiembre en la librería Oletvm

Entrevista con Francisco J. Tapiador

“EL RECURSO A LA VIOLENCIA PARA PROTEGER A LOS DÉBILES ES UN TEMA QUE ME RONDABA LA CABEZA”

¿Qué rasgos tiene esta novela en común con su también recién publicada Mister Señor Brown?

Ambas novelas intentan explorar el complejo mundo interior de las personas y sus relaciones. Si el tema principal de Mr. Sr. Brown era la tolerancia, en Emily es la responsabilidad y el poder. Lo que tienen en común es el tratamiento de ambos temas desde un ángulo quizá desacostumbrado. En Emily hablo de una mujer que tiene un gran poder y que lo usa mal, pero que al mismo tiempo se ve manipulada por otro tipo de poder.

Le gusta ambientar sus novelas en EE.UU.; en este caso, los escenarios son Seattle, LA y Las Vegas.

Este país tiene para mí un componente simbólico importante. Es el “nuevo mundo”, un espacio ajeno a la tradición occidental y, a la vez, el resultado de siglos de historia europea.

“En ocasiones son necesarios métodos extraordinarios para evitar que la podredumbre salpique a los que no tienen culpa de nada”.

¿Le ha inspirado esta vez la corrupción destapada en España los últimos años?

Forma parte del escenario. Si la novela se hubiese desarrollado en la época de la transición hablaría de otras cosas, habría un trasfondo diferente; pero en 2016 la cortina que está detrás de casi todo es la corrupción. Es un asunto que está haciendo mucho daño al país a varios niveles. A veces, como sucede en la novela, hay algún funcionario recto que se planta y dice: “¡hasta aquí hemos llegado!”, pero esto suele tener un gran coste personal. A menudo, no se consigue nada, ya sea por la cobardía de algunos, por la falta de ética de otros, o porque no se disponen de los medios adecuados y a nadie se le puede pedir que sea un héroe. En otras ocasiones son necesarios métodos extraordinarios para evitar que la podredumbre salpique a los que no tienen culpa de nada. Esta idea del recurso a la violencia para proteger a los débiles es un tema que me rondaba la cabeza. Quería explorar el tema.

¿Se basa en algún hecho real?

Sí, se basa en varios, pero no es una novela de denuncia. Me interesa más lo general que lo particular. La novela se desenvuelve entre una manera de proceder y unas estructuras que están ahí. Los personajes nos parecen familiares porque vemos casos parecidos en los medios todos los días. Para denunciar hay vías mejores. No se dirige contra ninguna persona en concreto.

Es fácil identificar a Zuben como un ex tesorero de un partido político, soy consciente

Pero hay algún personaje, como Zuben, al que se podría identificar con facilidad con un ex tesorero de un partido político. Se da cuenta, ¿verdad?

Sí, es fácil imaginar a Zuben como ‘esa persona que usted me menciona’. Soy consciente.

También se detecta cierta similitud con el caso de una directora general de tráfico...

Es curioso, pero ese caso fue muy posterior a la escritura del texto. Cuando saltó el asunto en los medios, la novela ya estaba en producción, y confieso que ese no era un tema que yo conociera de antemano.

¿Cuántos directores o directoras generales conoce, por cierto?

Muchos, la verdad. Así que me conozca su vida y milagros, y de la administración central, unos veinte. De refilón bastantes más.

¿Desea generar cierta empatía hacia la protagonista, Emily?

Creo que los personajes tienen que despertar interés, más que identificación. Pero lo cierto es que Emily genera cierta compasión, sí, porque a pesar de que algunas facetas suyas puedan resultar irritantes, también es una víctima. Es una mujer a la que no se toman en serio a pesar de sus muchas capacidades, y eso la lleva a cometer errores fatales que quizá no hubiera cometido en otro entorno.

¿Es Emily es un juguete roto?

Emily es una mujer compleja, pero el concepto de juguete roto resume bastante bien lo que le pasa. No sé hasta qué punto ella es consciente de que las fallas de su personalidad contribuyen a empeorar su circunstancia.

¿La responsabilizaría de sus actos?

El entorno es hostil e injusto, pero también lo es para Paula y esta sabe manejarlo mejor.

La novela refleja lo mal que han tratado a la ciencia los políticos y gran parte de la sociedad española.

Los personajes con vertiente científica son los que salen mejor parados

La novela tiene varios planos o lecturas. Uno de ellos es una exposición sobre lo mal que han tratado a la ciencia los políticos y gran parte de la sociedad española. Lo que le pasa a la gente de ciencias en la novela quiere reflejar este maltrato. No quiero desvelar nada, pero tampoco se puede decir que salgan tan bien parados... Sí, en el sentido moral, de reivindicación de su trabajo, de sus valores, y de su forma de ser, pero no tanto en el personal. El coste es enorme, sobre todo para Lena.

¿Por qué repite tanto lo de “los ojos verdemar” de Lena?

Es un pequeño homenaje a Homero, que hace lo mismo con Atenea: “la de los ojos glaucos”. Hay un paralelismo muy claro entre ella y Lena, evidente por el tema de la lechuza que su tío le regaló de niña. Quería que la repetición chocara al lector para reforzar esa lectura simbólica, superpuesta a la trama. Es una novela, sí, y se cuenta una historia digamos ‘real’, pero hay varias

capas adicionales bajo la superficie. El artificio pretende dejar claro que esto está hecho adrede. Lo de ser tan explícito me lo critican mucho los amigos, pero creo que es necesario, sobre todo para los nuevos lectores. La educación literaria ha decaído mucho.

¿Hay más referencias de este tipo?

Sí, claro. Emily en la piscina y David en un mástil es un episodio clásico de la Odisea. Pero es mejor que estas cosas las descubra el lector. Y si no las descubre, no pasa nada. La novela se puede disfrutar plenamente sin ellas. O al menos, he procurado que sea así. *Breaking Bad* atrae aunque no se haya leído nada de Nietzsche, y no pasa nada por no darse cuenta de que *Superman* viene a ser la historia de Jesucristo.

El presidente del gobierno llamó a alguien para ofrecerle una dirección general diciéndole: “no te conozco, pero te nombro porque me han dicho que eres buena y porque eres mujer”. Sucedió exactamente así también en la realidad.

Hay capítulos de la novela, como el que gira alrededor del personaje del Piti, que parecen inverosímiles... ¿qué diría en su defensa?

Lo cierto es que los trozos más inverosímiles, eso que algún lector dirá “venga ya, eso no me lo creo, es demasiado peliculero”, son absolutamente verídicos. Un ejemplo es la escena que señalas, otro es el hotel discreto, y otro más es que el presidente del gobierno llame a alguien para ofrecerle una dirección general diciéndole: “no te conozco, pero te nombro porque me han dicho que eres buena y porque eres mujer”. Sucedió exactamente así.

¿Nada es lo que parece?

En las novelas, casi nunca. No hay más ver las interpretaciones de, por ejemplo, *El Viejo y el Mar* de Hemingway, que viene a ser la historia de un mesías empaquetada en el formato de una anécdota sobre un viejo pescador. Una gran parte de la dificultad de escribir es mantener la atención del lector con una historia que le enganche mientras por debajo se van desarrollando varios niveles narrativos para diferentes tipos de lectores.

¿Por qué ha estructurado la novela como un artículo científico?

Quería destacar la idea de que la novela literaria, eso que hacen por ejemplo Franzen o Pynchon, son instrumentos muy precisos para el conocimiento interior de las personas. Una novela es como un modelo de clima: es una manera de simular una realidad a partir de elementos: los personajes; y una mecánica: la psicología y los procesos sociales. A partir de ahí, y con unas condiciones iniciales y de contorno (quiénes son los personajes y cuál el medio en el que sitúan), la novela echa a andar y nos permite conocer algo nuevo sobre nosotros mismos y sobre los demás.

¿Por qué hay cambios en la voz de la novela? Empieza en tercera persona, pero en un momento pasa a segunda, y luego acaba en primera. ¿Esto no es lo contrario de lo que dice la teoría?

Me gusta llevar la contraria... Basta que me digan que algo no se puede hacer para que lo intente. Es un sesgo de mi formación científica: cuestionar siempre lo establecido y no respetar la

autoridad. Pero hay buenas razones para haberlo hecho así. Cuando se pasa a la segunda persona es justo cuando Emily empieza a ser consciente de ella misma, cuando surge lo que los psicólogos llamarían 'la conciencia del ser'. Ese capítulo marca un momento crucial para el personaje. Y cuando luego se pasa a la primera persona es cuando ella toma plena conciencia de sus actos y asume sus responsabilidades. Esa parte, la final, es la que da sentido a la novela y permite comprenderla mejor.

¿Lee sobre teoría literaria?

Leo mucho sobre el tema, sí. Mi "fondo de armario" en este tema es la biblioteca románica Gredos, pero estudio sobre todo tesis y monografías de filología y literatura sobre aspectos que querría conocer en más profundidad. Tengo la suerte de vivir cerca de la Biblioteca Nacional, y eso me facilita mucho esta tarea. Hay tesis magníficas, y casi desconocidas. Este verano he leído una sobre el encabalgamiento en la poesía española que es una joya. Y la habremos leído el autor y su mujer, los miembros del tribunal, y ahora yo.

¿Y manuales del tipo 'Cómo escribir una novela'? ¿Los utiliza?

Los conozco, claro, pero no los empleo. Habré leído quince o veinte de ese tipo, pero creo que tratan sobre escribir otro tipo de novelas que aquellas que a mí me interesan. Con esos métodos y esos consejos nunca se habría escrito algo como 'Libertad' de Franzen.

La política debería ser la búsqueda de soluciones para la gente. Pero para eso se necesita poner en los sitios clave a personas adecuadas.

¿Qué opina de la famosa frase de Groucho Marx "La política es el arte de buscar problemas, encontrarlos, hacer un diagnóstico falso y aplicar después los remedios equivocados"?

Creo que la frase tiene toda la razón, y es una pena, porque debería ser otra cosa. La política debería ser la búsqueda de soluciones para la gente. Pero para eso se necesita poner en los sitios clave a personas adecuadas.

Este año ha publicado dos novelas y una antología poética. No tiene problemas con el síndrome de la página en blanco, ¿verdad? ¿Cuál es el secreto?

Tengo más cosas que contar que tiempo para escribirlas. Escribo todos los días, muy pronto por la mañana y otro rato antes de acostarme; unas dos horas. Con eso y lo que robo a los fines de semana y las vacaciones, me es suficiente para escribir al menos una novela al año y algunos poemas. El resto del tiempo hay que vivir para tener algo que contar. Si no, al final uno acaba escribiendo solo sobre sus neuras, y eso es un rollo de leer para los demás.

Además de esto, usted tiene una exitosa carrera científica. ¿Para cuándo un libro sobre cómo ser productivo y organizar el tiempo?

El secreto es ser constante y detallista, y amar lo que uno hace. Con esos tres ingredientes se puede conseguir cualquier cosa que merezca la pena.

Bibiana Ripol, Barcelona, 19 de setiembre

Esta entrevista puede ser copiadas en fragmentos o en su totalidad y reproducida en cualquier medio.